



Pou borda el papel de Cicerón y traslada al Festival de Mérida el poder de la palabra

La obra dirigida por Mario Gas y con texto inédito de Ernesto Caballero invita a la reflexión política

■ MARÍA BLANCO CANCHO

MÉRIDA. No podemos cambiar el pasado, pero puede servirnos para prever el futuro. Esta es una de las muchas reflexiones que transmitió la representación de 'Viejo amigo Cicerón', la segunda obra de la edición del Festival de Teatro Clásico de Mérida estrenada el miércoles ante algo más de 1.400 espectadores.

La trama escrita por Ernesto Caballero y dirigida por Mario Gas es un texto inédito que introduce al espectador en un capítulo de la vida del célebre orador, jurista, filósofo y político romano. El veterano actor José María Pou encarna a este histórico personaje con una muy conseguida interpretación, jugan-

do con el presente y el pasado. Por otro lado, Bernat Quintana da vida a Tirón, un esclavo liberto y fiel amigo de Cicerón que le aconseja en todas sus decisiones y al que, llegando a la vejez, el político romano le pide que escriba una crónica relatando los principales acontecimientos acaecidos en su vida.

Es la segunda vez que Bernat Quintana actúa en el Teatro Romano emeritense. La primera vez fue hace dos años con 'Calígula', también bajo la dirección de Mario Gas, un habitual del festival extremeño y gran conocedor del escenario monumental.

El tercer personaje que aparece es Tulia. Lo interpreta la actriz Miranda Gas, que es la primera vez que pisa Mérida profesionalmente hablando. Tulia es hija de Cicerón que, al igual que Tirón, aconseja siempre a su padre en la toma de decisiones. Desde el amor pero también desde una perspectiva crítica, decidida y sin vacilaciones intenta ayudar a su

padre a encontrar el camino correcto, sin defraudar su ética moral.

Estos tres personajes conducirán al público por una etapa decisiva en la vida de Cicerón, en la que el protagonista tendrá que enfrentarse a su íntimo amigo Julio César para evitar la caída de la República Romana e impedir la instauración del Imperio Romano y que el César se convierta en dictador del mismo.

Cicerón procurará desde la honestidad y la integridad moral estar

al lado de la ley, así lo refleja en una de sus frases cuando dice «no puede haber ningún poder por encima de la ley».

Asimismo Tulia y Tirón mantienen una conversación en la que sus ideas difieren. Uno opina que el progreso tiene un coste y solo se consigue a través de la rebelión mientras que el otro piensa que es injusto que aunque sea democrático, la mayoría vote por una ley injusta para una minoría. De esta forma, la obra, de

cerca de setenta minutos de duración, invita al público a hacer una reflexión que fácilmente se puede extrapolar a la actualidad.

El montaje, muy sobrio en todo momento, arranca con la simulación de una elegante biblioteca que hace recordar a las típicas de las universidades estadounidenses. A pesar de ello encaja dentro de un escenario como el Teatro Romano. Tan solo con un par de muebles altos, llenos de libros y una mesa alargada

¿QUÉ LE HA PARECIDO LA OBRA?

Isidro Timón Cáceres

«Me ha gustado mucho. Me parece que es una obra que tiene recorrido en teatros a la italiana»



Cristina Facho Sevilla

«Me ha encantado. El texto está muy bien escrito y tiene mucho paralelismo con la actualidad»

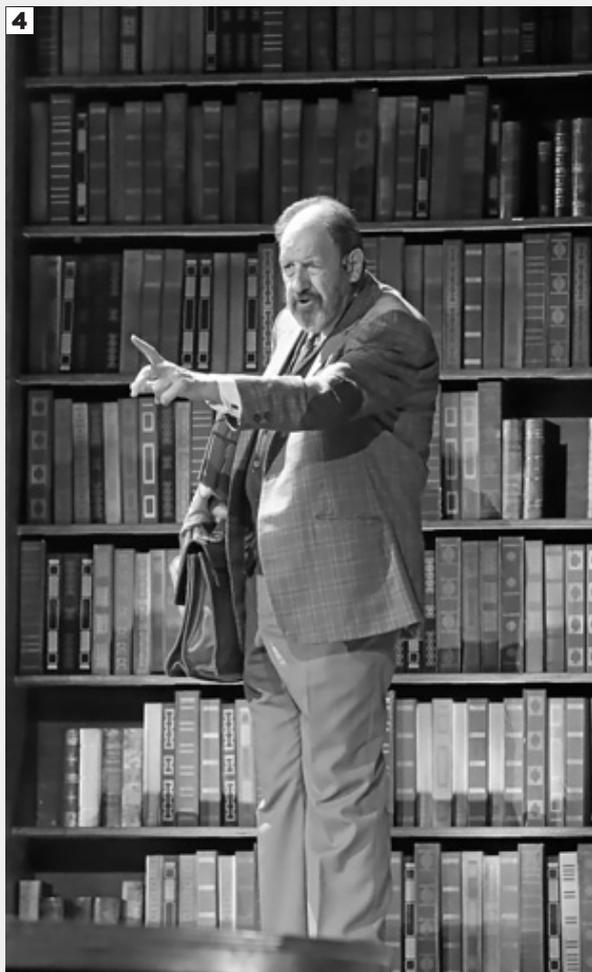


Juan González Sevilla

«Pou es excelente y el montaje, excepcional. Nos ha encantado el montaje»



4



5



1. Bernat Quintana, Miranda Gas y José María Pou en un momento de la obra.
2. Tirón (Quintana) se presenta a Cicerón (Pou).
3. Tulia (Miranda Gas) se aparece a su padre en sueños.
4. Cicerón en un momento de la obra.
5. La compañía al completo saluda al público al final de la actuación.
6. Un momento del montaje en el que aparecen las imágenes de figuras importantes del Imperio Romano, entre ellos Julio César.

:: FOTOS BRÍGIDO FERNÁNDEZ

6



da en el medio bastó para conseguir una escenografía excelente.

La ropa que vestían los personajes era moderna. La joven, con zapatillas de deporte y auriculares, entra en un momento de las escenas con una caja de pizza para hacer un descanso en la biblioteca.

Personaje controvertido

Un poco menos moderna es la vestimenta de Cicerón, pero nada que ver con los atuendos característicos del teatro grecolatino. Este vestuario combinado con el texto y detrás de la biblioteca las imponentes columnas del teatro dan el juego perfecto que necesita la obra para transportar al público de un segundo a otro desde la Roma Antigua a la actualidad.

La primera escena que el público observa es a un estudiante rea-

lizando su trabajo de fin de carrera sobre la figura de Cicerón. Un momento después se queda dormido y empieza a roncar, cuando de repente aparece un místico personaje que, por su indumentaria, podría pasar por profesor universitario de los años 60.

Este hombre misterioso despierta al joven y le pregunta que qué está estudiando, a lo que el joven le responde que está haciendo un trabajo sobre Cicerón, pero tiene dificultades en el estudio porque es una figura histórica controvertida. Unos dicen que fue un hombre con valor, integridad moral, fiel a sus ideales y a la República Romana, pero otros lo tachan de vanidoso y ambivalente.

Este supuesto profesor se ríe del joven y se ofrece para ayudarlo. A medida que avanza la conversación,

el joven le pregunta quién es realmente, a lo que el hombre le responde: «Soy Marco Tulio Cicerón». El joven lanza una carcajada y responde: «Sí claro, y yo soy Tirón».

Poco a poco empiezan a adentrarse en una charla en la que el espectador ya no está seguro si están presenciando una escena del presente o de hace 2.000 años. El estudiante y el misterioso profesor de la actualidad se van mezclando, confundiendo y fusionando hasta convertirse en los mismísimos Cicerón y su secretario Tirón.

Durante poco más de una hora, estos tres personajes, bajo la magnífica dirección de Mario Gas y el texto de Ernesto Caballero mantuvieron al espectador inmerso en una escena real de hace más de dos milenios. Los aplausos finales del público así lo demostraron.



José M. Pou, Mario Gas, Miranda Gas y Bernat Quintana. :: BRÍGIDO

Pou: «Desde el principio notamos que el público nos envolvía»

:: M.B.C

MÉRIDA Tras el estreno los actores, junto con Mario Gas y Ernesto Caballero, dieron una pequeña rueda de prensa en la que expresaron lo contentos y satisfechos que se sentían por el resultado del espectáculo.

José María Pou comentó que se divirtió mucho haciendo la función, cosa que normalmente no sucede en ningún estreno, ya que, «en el estreno los nervios te tie-

nen tenso». Esta comodidad, comenta Pou, es mérito por supuesto del autor, del director pero también del público porque desde el principio «notamos que el público nos envolvía muy bien».

Igual de satisfecho con el público se mostró el director de la obra, Mario Gas, que además, recordó al afamado cortador de jamón, Nico Jiménez, fallecido a principios de este año. Por su parte, Miranda Gas dijo sentirse «en una nube».

Carlos Vicente
Madrigal de la Vera

«Es muy interesante y muy relevante. Se refleja en él la época en la que vivimos»



Francisco Beltrán Madrid

«Me ha encantado. Un espectáculo muy bonito en un gran escenario. Es preciosa la obra»



Inmaculada Moreno Sevilla
«Ojalá tuviéramos el texto en las manos para saborear cada frase»

